

LA CAPILLA Y LA LIBRERÍA DEL DOCTOR JUAN HERNÁNDEZ DE CARTAGENA EN LA IGLESIA DE LA ASUNCIÓN DE YESTE

por
José SÁNCHEZ FERRER*

* Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”

RESUMEN

Descripción de la capilla y de la librería que el doctor Juan Hernández de Cartagena fundó entre 1515 y 1518 en la iglesia parroquial de la Asunción en Yeste y estudio de las obras artísticas –retablo y pinturas de la bóveda– que de los siglos XVI y XVIII se conservan en la primera.

Palabras clave: doctor Juan Hernández de Cartagena; pintura mural; pintura popular; retablo; siglo XVI; siglo XVIII; Yeste (Albacete).

ABSTRACT

Description of the chapel and library that doctor Juan Hernández de Cartagena founded between 1515 and 1518 in the parish church of La Asunción in Yeste and a study of the works of art –altarpiece and painting in the vault– which survive in it from the 16th and 18th century.

Key words: doctor Juan Hernández de Cartagena; wall painting; popular painting; altarpiece; 16th century; 18th century; Yeste (Albacete).

1. INTRODUCCIÓN

En 1988, Miguel Rodríguez Llopis publicó un trabajo sobre unos milagros acaecidos en Yeste en 1614 debidos a los poderes sobrenaturales atribuidos a unas reliquias¹; en el mismo contaba los orígenes de la capilla de la Santa Espina, y de la librería que se construyó sobre ella, que hay en la iglesia de la Asunción de dicha población, templo construido a lo largo del siglo XVI; según el autor citado éstos fueron, en síntesis, los siguientes:

La capilla de la Santa Espina, situada junto a la puerta de acceso a la torre, fue financiada por el doctor Juan Hernández de Cartagena, que consiguió las autorizaciones necesarias para construirla de la Orden de Santiago y del concejo de la villa en 1515 y 1516, respectivamente. Dos años después se le otorgó licencia para construir sobre ella una librería donde guardar una biblioteca que pretendía donar a la iglesia. Todo este conjunto se encontraba inacabado en 1523, fecha en que otorgó su primer testamento, y concluido ya en 1534, cuando otorga su segundo testamento. Este personaje nacido en Yeste poseyó un elevado nivel cultural pues fue médico, filósofo y astrólogo; marchó a Roma en 1521, donde fue médico del Papa; desde allí envió a la iglesia parroquial de su villa natal una excelente biblioteca –con libros de teología, astrología, medicina, filosofía e historia– y un gran conjunto de reliquias. No se sabe cuando murió.

En la primavera de 2005 fui con mi esposa a Yeste para que ella conociera la población, lo que aproveché para ver cómo habían quedado el convento de San Francisco y un retablo de la parroquial tras sus recientes restauraciones. Con gran amabilidad, José Agustín González, el párroco, nos mostró el convento y la Asunción; cuando nuestro guía, en un momento del recorrido del templo parroquial, nos dijo que la capilla ante la que estábamos era la de la Santa Espina me vino inmediatamente a la memoria el artículo de Miguel Rodríguez y se despertó en mí el interés de ver cómo eran la capilla y la librería que había fundado Juan Hernández entre 1515 y 1518 y qué quedaba en ambas de entonces. En el viaje de regreso decidí reflejar lo que había visto en ellas en un artículo que complementara el antes citado con el estudio de los aspectos artísticos de ambas estancias; es el artículo que el lector tiene ahora en sus manos.

El aspecto que ofrecían ambos espacios cuando la visita –tengo noticias relativamente recientes de que sigue más o menos igual– era

¹ RODRÍGUEZ LLOPIS, M. “Los milagros de Yeste. Una manifestación de religiosidad popular en tierras albacetenses”. Rev. **Información** nº 23. Cultural Albacete, mayo de 1988.

lamentable: la capilla, que no tiene luz natural, con la excepción de la escasa que penetra por el vano de la puerta, tampoco la tenía eléctrica –ver lo que había en ella era muy difícil y fotografiarlo con la sencilla máquina con flash incorporado que llevaba se convirtió en una verdadera hazaña–; el recinto estaba lleno de imágenes inservibles, rezumaba humedad y los cuadros de su retablo presentaban un gran deterioro; lo mejor conservado eran las pinturas murales del techo. La librería también estaba atestada de trastos y sus paredes y bóveda se hallaban muy sucias y rayadas.

Ambas estancias eran la muestra más patética del general aspecto de deterioro que mostraba la iglesia, necesitada de una actuación restauradora global de su interior que excede extraordinariamente de las posibilidades que posee la economía local; sin embargo, sí se puede proporcionar un aspecto más digno a capilla y biblioteca, unos recintos directamente relacionados con personas y sucesos importantes de la historia de la población y que, por ello, reclaman mejor conservación y mayor decoro.

2. LA CAPILLA

2.1. La fábrica (fig. 1)

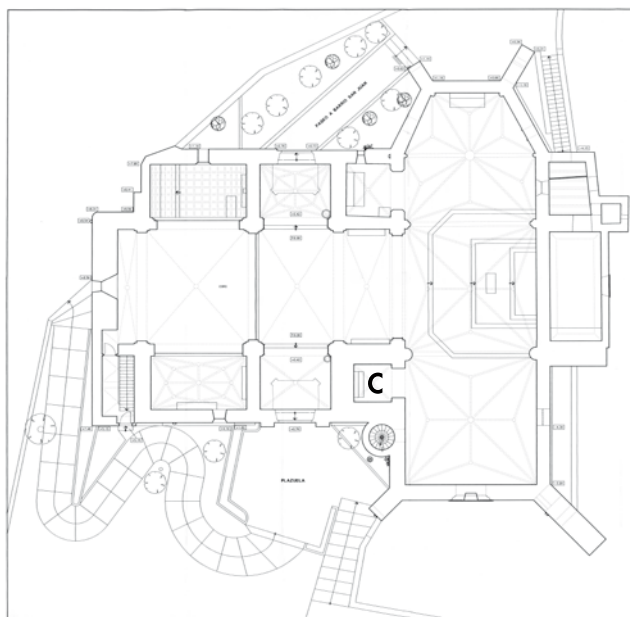


Fig. 1. Planta de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Yeste. C: capilla de la Santa Espina. Plano del arquitecto José Mascagni Clemente.

Es una capilla del gótico final situada en la parte baja del hueco de la torre de la iglesia y, por tanto, delimitada por sus gruesos muros, que en la cara interior presentan un aparejo isódomo de bien cortados sillares. Su planta es cuadrada de 3'20 metros de lado y en la clave se miden 4'62 metros de altura con respecto al pavimento². Se cubre con bóveda de crucería cuatrimpartita con clave pinjante en la que aparece esculpido un emblema –que tiene la apariencia de ilustración de una empresa– relacionado con el fundador de la capilla (fot. 1; ver también la fot. 17). En el centro, una mano sujeta un eje sobre el que parece descansar un posible globo terráqueo sobre el que se despliega una filacteria con la palabra "indyo" en letras góticas; a ambos lados de la filacteria figuran sendos rostros de indios americanos; a cada lado de la mano se labraron dos representaciones que no puedo identificar, quizás también cabezas.

El escudo lleva bordura, que está constituida por dos cordones paralelos, uno sogueado y el otro liso, con una cinta enrollada en espiral a su alrededor de forma que permite que sea vista entre las espiras.

Los elementos que reflejan esta empresa y la población que lleva tras su nombre, (...) de Cartagena –¿de Indias?– hacen pensar que el doctor pudo estar relacionado de alguna manera con América.



Fot. 1. Clave de la bóveda de la capilla de la Santa Espina.

² Todas las dimensiones que se citan en este artículo me las ha facilitado el párroco de la Asunción, José Agustín González, a quien agradezco mucho su colaboración.

La estancia no posee ventana alguna y se comunica, a través de una arcada de medio punto construida con sillares, con la parte delantera del brazo del crucero de lado de la epístola (ver planta de la iglesia). El vano posee reja baja de cuatro cuerpos, de los cuales son puertas de doble hoja los del centro y fijos los de los extremos (fot. 2).

Se le denominó capilla de la Santa Espina porque una de las reliquias que en ella se guardaban estaba considerada como una de las espinas de la corona de Jesucristo.



2.2. El retablo (fot. 3)

2.2.1. La estructura arquitectónica

El retablo ocupa toda la pared del frente; está tallado en madera y tiene una altura de en torno a los tres metros y medio y una anchura de 3'20 metros. Está colocado sobre una tosca mesa de altar de albañilería de 1'05 metros de altura.

La estructura del retablo, que se conserva aceptablemente, está formada por banco, cuerpo, ático y borduras laterales y remate.

2.2.1.1. Banco

El banco es estrecho, 0'33 metros, y posee, delimitadas por cuatro pilastras y por basa y arquitrabe corridos, tres partes: dos encasetamientos laterales de medio metro de longitud con cuadros al óleo sobre lienzo que representan ambos a María Magdalena y un estropeadísimo panel central (fot. 4) decorado con flores, de 0'95 metros de largo, con el sagrario en medio, cuya puerta también está ornamentada por un tapiz floral pintado; sobre el ángulo superior derecho se pintó en negro una inscripción, hoy casi totalmente perdida.

Fot. 2. Puerta de acceso a la capilla de la Santa Espina.



Fot. 3. Retablo de la capilla de la Santa Espina.



Fot. 4.- Retablo de la capilla de la Santa Espina. Panel central del banco.

2.2.1.2. Cuerpo

El cuerpo es alargado con casi 1'40 metros de altura y se halla dividido en tres calles por cuatro pilastras con basa, fuste decorado con grutescos en relieve y capitel. Sobre los capiteles se desarrolla el entablamento, en el que tres bajas pilastras –con arquitrabe, simple cornisa y liso friso– rematadas por ornamentados capiteles prolongan las pilastras del banco y marcan las calles.

La calle del lado del evangelio tiene un cuadro pintado al óleo en el que está representado San Juan Bautista; en la otra calle lateral, igualmente al óleo, figura San Juan Evangelista.

La calle central, más ancha que las laterales, es una hornacina rectangular con embocadura adintelada formada por pilastras cajeadas con fuste decorado con ángulos rojos y azules en alternancia y cimacios con el relieve de una cabeza y alas de ángel policromadas; sobre las pilastras corre un entablamento quebrado con lisas molduras en el arquitrabe, decorado friso con relieves de espejos, roleos y cabeza alada de ángel y cornisa con dentículos. El conjunto está rematado por un frontón semicircular partido, con volutas y pequeños pináculos, que tiene una cabeza alada de ángel en altorrelieve ocupando el tímpano, sobre la que hay una cartela sobre cuero, rematada por cabeza alada, en la que está tallada y pintada la corona de espinas, en correspondencia con la advocación de la capilla. La puerta, enmarcada por moldura, está formada por abalaustrados barrotes de madera que permitían ver, aunque con dificultad, las reliquias que se guardaban y

exponían en su interior (fot. 5), que eran las que el doctor Juan Hernández envió desde Roma en elevado número y, en muchos casos, de tan increíble naturaleza que causa profundo asombro que fueran objetos de culto (ver cuadro nº 1).



Fot. 5. Relicario situado en la calle central del retablo.

RELIQUIAS EXISTENTES EN LA CAPILLA DEL DR. JUAN HERNÁNDEZ DE CARTAGENA

	JESUCRISTO	VIRGEN MARIA	SANTOS	VARIOS
PIEDRAS	Donde Cristo resucitó a Lázaro. Donde los ángeles se aparecieron a Cristo. Donde Cristo lavó los pies a los apóstoles. De la Pasión. De la invención de la Santa Cruz. Del Monte Calvario. Del Monte Oliveti. Del huerto donde fue capturado.	De la visitación a Isabel.	De la casa de Zacarías. De la casa de S. Pablo. De la tumba de los Inocentes. De la tumba de la Beata María.	Del valle Siloé. Del torrente Cedrón.
TIERRA	Del Monte Calvario. Del pesebre del Señor. Donde Cristo sudó. Donde lloró sobre Jerusalén.		Donde Marta dijo: «Señor, si estuvieses aquí». De la tumba de Lázaro.	De donde Adán fue formado. Del campo Haceldema. Del monte Sión.
MADERA	Del Lignum Crucis. Del nogal donde Cristo apoyó los pies para subir al cielo. Con la estampa de la lanza que le hirió.	Donde se apoyó la Virgen en su huida a Egipto.		De la Puerta Aurea.
HUESOS			De S. Acacio, mártir, y sus compañeros. De S. Pedro, mártir.	
CABELLOS			De S. Pedro. De Santa Potenciana.	
VARIOS	Espina de la Corona de Cristo. Hierba de donde se cogió la espina. Pedazos de olivo donde Cristo se reclinó. Cera del Santo Sepulcro. Un clavo a medida de los de la cruz.		Dos hojas y polvos de Santa Bibiana.	Algodón y madera donde esperaron a Cristo mientras oraba.

Reproducido de RODRÍGUEZ LLOPIS, M. "Los milagros...". Op. cit. pág. 6.

Entre todas destacaban dos debido a que estaban relacionadas directamente con la Pasión de Cristo: un fragmento de la cruz y una espina de su corona; ambas se encontraban incrustadas en una cruz de madera forrada de plata, dando la segunda nombre a la capilla.

2.2.1.3. Ático

El ático, de forma aproximadamente cuadrada, es sensiblemente más ancho que la calle central del cuerpo, con lo que se realza la importancia de esta parte del retablo. Está flanqueado por dos pilastras de fuste cajeadado decorado con relieves sobre los que hay un entablamento ligeramente quebrado en los extremos formando netos. El campo interior está ocupado por un octógono muy enfatizado por gruesa moldura en el que está colocada una pintura al óleo en la que figura representada la adoración de una custodia por ángeles. Las enjutas se adornan con tallas de motivos florales adaptadas al campo.

2.2.1.4.- Borduras laterales y remate

Es habitual que cuando se describe un retablo, tanto el remate como las borduras laterales, cuando las tiene, se traten incluidas en la parte del mismo en la que están situadas; sin embargo, en esta ocasión las voy a tratar aparte. Las razones son dos: por un lado, la diferente cronología que a la vista de la estilística creo que ambas partes tienen con respecto al retablo hasta ahora expuesto, al que debieron ser añadidas con mucha posterioridad; por otro, el gran protagonismo que adquieren en el retablo que resultó tras su incorporación al ya existente.

Las borduras festonean los lados del retablo en toda su longitud formando, por su amplio, largo y partido desarrollo, dos pares de grandes aletones o ménsulas de compleja morfología que ligan banco y cuerpo, el primero, y cuerpo y ático, el segundo.

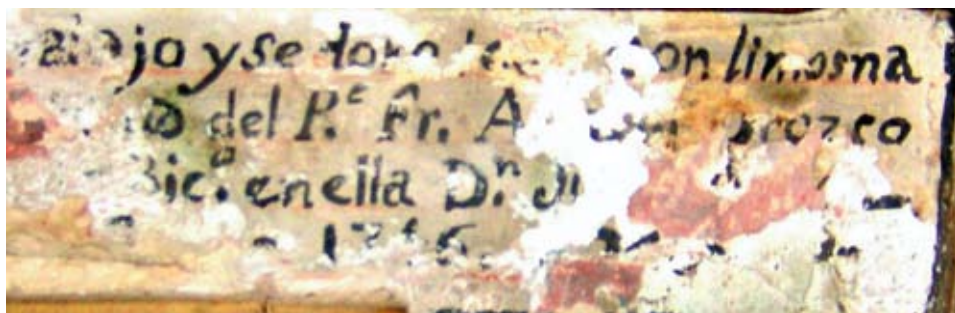
El remate está sobre el centro del entablamento del ático; consiste en una cartela de forma compuesta rodeada por gruesas molduras y coronada por un penacho; en su interior aparece el anagrama de Jesucristo con un pequeño corazón abajo.

2.2.2. La estilística y la cronología

En el retablo hay que diferenciar, tanto en la estilística como en la cronología, dos partes: a) el banco, cuerpo y ático; y b) las borduras y el remate.

a) El banco, cuerpo y ático

Constituyen en conjunto un retablo labrado en el siglo XVI, aunque no conozco su cronología concreta; sobre la puerta del sagrario, a la derecha, se pintó una inscripción casi totalmente borrada que no ayuda a datar el retablo, ya que ni siquiera se puede saber si se refiere a lo hecho en el siglo XVI o, más probable, al añadido posterior (fot. 6). Según Rodríguez Llopis, la llegada de las reliquias debió producirse hacia 1530, documentándose ya en la capilla de la iglesia durante la visita que se realiza a la misma en 1535; la estilística del retablo está en correspondencia con esas fechas y, por tanto, en torno a ellas hay que atribuir provisionalmente la confección del mismo.



Fot. 6. Detalle de la inscripción del panel central del banco del retablo.

b) Las borduras laterales y el remate

Las borduras y el remate rodean el retablo renacentista y fueron partes añadidas en el siglo XVIII. La morfología de las borduras si no es ya rococó es de un barroco muy tardío próximo a él, por lo que hay que adscribirlas a finales del tercer cuarto del siglo o principios del último y seguramente se deben a la Cofradía del Dulcísimo Corazón de Jesús, que parece que se hizo cargo de la capilla desde 1740, año de su fundación.

Esta fuerte disparidad estilística no produce, a mi parecer, una discordancia estética; por el contrario, el predominio de la recta en disposición ortogonal y del menudo relieve de lo renaciente y el carácter curvilíneo y abultado de la labra de lo barroco final aureolando lo anterior se complementan y crean un efecto que proporciona disfrute visual y belleza plástica; creo que, además de la compenetración que muestran los diferentes diseños lineales y los distintos grados del relieve, hay un rasgo aglutinador de todo el conjunto: un colorido armonizado; el dorado, el color dominante, los colores rojo, azul y rosa, extendidos por todo el retablo, lo unifican todo y proporcionan un mensaje cromático fuerte, vivo y equilibrado con el que

se liga la diversidad estilística y se logra una obra de gran fuerza cromática que compensa y diluye el gran contraste formal de los dos estilos.

2.2.3. Los cuadros

Los dos cuadros que ocupan los extremos del banco son pequeños (0'5 m. de anchura por 0'33 de altura), no poseen calidad artística y se encuentran muy deteriorados. Ambas pinturas recogen a María Magdalena y en los dos aparece representada como penitente, lo que puede ser consecuencia de la importancia del culto que esta figura alcanzó a finales del siglo XIV y principios del XV.

En la del lado de la epístola, María, (fot. 7), tumbada sobre el suelo en un paraje agreste, con la cabeza levantada y apoyada sobre la mano y brazo derechos y con un libro sobre el que reposa su mano izquierda, mira al espectador. Aparece vestida con una sencilla y larga túnica y cubre la cabeza con una toca; a su lado, el tarro de perfume que constituye su principal atributo iconográfico. El mal estado de la pintura impide apreciar más detalles.



Fot. 7. Anónimo. María Magdalena penitente. Lado de la epístola del banco del retablo.

Se trata de una Magdalena penitente en Saint Baume, de acuerdo con la leyenda provenzal recogida en la *Leyenda Dorada*, que atribuía a la santa pecadora la evangelización de Provenza y un largo periodo de penitencia y vida eremítica hasta su muerte.

En la del lado del evangelio (fot. 8) se representa una escena narrativa que procede de una leyenda medieval citada en la *Leyenda Dorada* de Santiago de la Vorágine incluida en el ya citado ciclo provenzal de la santa; se trata de *La Última Comunión de la Magdalena* en la que una María penitente, de pelo largo y corta túnica, arrodillada dentro de su cueva de las montañas, con las manos juntas en oración, recibe el sacramento de manos de un ángel que surge en medio de una nube.



**Fot. 8. Anónimo. La última comunión de María Magdalena.
Lado del evangelio del banco del retablo.**

Los dos cuadros de los laterales del cuerpo son alargados (ambos tienen 1'38 m. de altura por 0'5 de anchura), poseen más nivel artístico que los anteriores y también se encuentran deteriorados, aunque su estado de conservación es mejor. Ambos representan a santos Juanes, el Bautista y el Evangelista, y es de suponer que figuran en el retablo por ser los onomásticos del fundador de la capilla.

El del lado del evangelio es San Juan Bautista (fot. 9) y se pintó como imagen de devoción y con una iconografía que tiene como elementos la corta túnica, el manto rojo, el cordero –al que señala con el dedo índice de su mano derecha– sobre el libro y la larga cruz de caña con filacteria que lleva la inscripción “*ECCE AGNUS DEI*”.



**Fot. 9. Anónimo. San Juan Bautista.
Lado del evangelio del cuerpo del
retablo.**



**Fot. 10. Anónimo. San Juan
Evangelista. Lado de la epístola del
cuerpo del retablo.**

El del lado de la epístola es San Juan Evangelista (fot. 10). Igualmente figura como imagen de devoción y con una iconografía conocida. El imberbe santo, vestido con larga túnica y rojo manto anudado en su hombro derecho, bendice con su mano diestra y sostiene con la izquierda un cáliz con una serpiente o dragón; este atributo tiene como fuente la leyenda que cuenta que el sacerdote del templo de Diana de Éfeso ofreció a Juan una copa envenenada para que la bebiera como prueba del poder de su fe; Juan no sólo salió ileso de la prueba, sino que devolvió la vida a dos hombres condenados que habían bebido la copa antes que él.

En el ático se pintó una esbelta custodia de sol apoyada sobre nubes y cabezas aladas de ángeles que lleva en el viril un corazón rematado por una cruz y ceñido por una corona de espinas, clara referencia a las dos reliquias más importantes guardadas en la capilla; a los lados dos ángeles afrontados de rodillas sobre nubes le rinden adoración; ocupando la parte alta y rodeando la custodia, una alineación de cabezas aladas de ángeles entre nubes completa la escena (fot. 11). El cuadro es de discreta calidad artística y, como los restantes, se encuentra bastante estropeado.



Fot. 11. Anónimo. Adoración de la Custodia. Ático del retablo.

2.3. Las pinturas del techo (fot. 12)



Fot. 12. Anónimo. Conjunto de pinturas murales del techo de la capilla.

Los elementos de la bóveda y la cara interna de la pared donde se abre la puerta de la capilla se decoraron con pinturas al fresco y temple que tienen como referente la Pasión de Cristo y las figuras de narradores de la misma: los cuatro evangelistas canónicos; todos los personajes se hallan inmersos en un espacio pleno de nubes. Son pinturas de carácter popular, bastante bien conservadas, que constituyen un muy simple y escueto programa iconográfico. Fueron realizadas a petición de la citada Cofradía del Dulcísimo Corazón de Jesús y de la Santa Espina encargada del culto en la capilla; como la institución fue fundada en 1740, hay que fechar las pinturas con posterioridad a ese año, pero no he podido precisar más la cronología porque no he encontrado en ellas elementos que me lo permitan. Las describiré según la numeración que indico en la fig. 2.

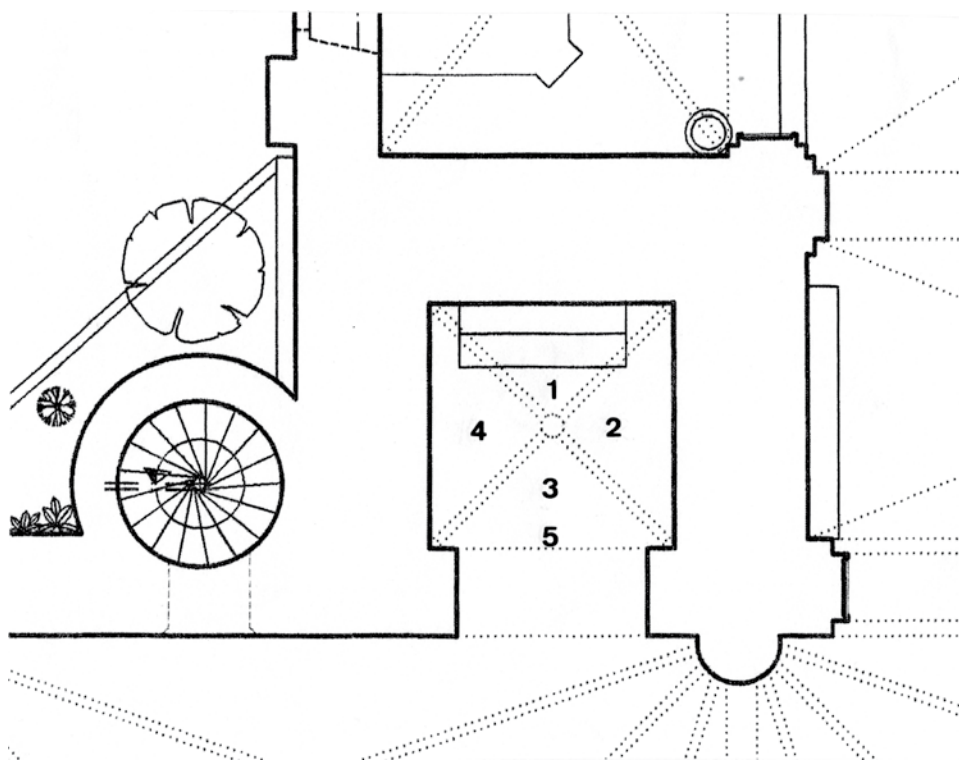


Fig. 2. Planta de la capilla con numeración de las escenas representadas en su techo.

2.3.1. Pinturas del plemento 1 (fot. 12).

Está pintada solamente la superficie de bóveda que deja libre el retablo; en ella figuran una nube y colocadas en arco de circunferencia cinco cabecitas de ángeles que llevan alas cuyos diferentes colores –un par rojo, dos verdes y dos azules– proporcionan un variado y vivo mensaje cromático.

2.3.2. Pinturas del plemento 2 (fot. 13).

Se representa una escena constituida por:

. Ángulo inferior derecho:

El evangelista Juan, con la pluma de ave en la mano derecha y sosteniendo con la otra el libro de su evangelio –que lleva la inscripción “*SECUM IOANEM*”– que está apoyado sobre su muslo izquierdo; junto a él, su atributo del águila.

. Ángulo inferior izquierdo:

Un gran ángel con las alas desplegadas que sostiene con sus manos la lanza; a sus pies, una cabeza alada de otro ángel; en el rincón tres cabezas de angelitos con alas.

. Ángulo superior y centro de la base:

Seis cabezas aladas de ángeles formando dos grupos de a tres.



Fot. 13. Escena del plemento 2 del techo de la capilla.

2.3.3. Pinturas del plemento 3 (fot. 14).

La escena la forman los personajes siguientes:

. Ángulo inferior derecho:

La figura de Mateo, que apoyada sobre la rodilla sujeta con una mano una filacteria en la que se escribió “*SE(CU)M MATHEUM*”. A su lado, en alto, su atributo iconográfico del ángel, que aquí porta el tintero con la pluma de ave hacia los que el evangelista extiende la mano para cogerlos. En el rincón, un par de cabezas aladas de angelitos.

. Ángulo inferior izquierdo:

Marcos sostiene la pluma de ave en su mano derecha y con la izquierda sujeta una filacteria desplegada sobre sus muslos en la que se lee: “*SECUM MARCUM*”. A los pies, su característico símbolo del león; debajo, dos cabecitas de ángeles con pares de alas.

. Ángulo superior y centro de la base: seis cabezas de ángeles con pares de alas formando dos grupos de tres.



Fot. 14. Escena del plemento 3 del techo de la capilla.

2.3.4. Pinturas del plemento 4 (fot. 15).

Las forman las figuras siguientes:

. Zona central, a la derecha:

Lucas sostiene la pluma de ave en su mano derecha y entre ambas manos sujeta una gran hoja en la que hay escrita "*SECUM LUCAM*"; a sus pies, su atributo del toro.

. Zona central, a la izquierda:

Un gran ángel con las alas desplegadas lleva en su mano derecha la caña con la esponja.

. Los tres ángulos: nueve cabezas de angelitos con pares de alas desplegadas se distribuyen en ellos.



Fig. 15. Escena del plemento 4 del techo de la capilla.

2.3.5. Pinturas de la cara interna de la pared donde se abre la puerta de la capilla (nº 5 de la fig. 2 y fot. 16).

Están constituidas por un grupo de ángeles que se distribuyen así:

. Centro y parte superior:

Un ángel que transporta la cruz cruza volando el cielo.

. Ángulos inferiores:

Dos grupos, uno en cada ángulo, de cuatro cabezas de angelitos con pares de alas desplegadas.



Fot. 16. Escena de la cara interna de la pared de la puerta de la capilla.

3. LA LIBRERÍA

La librería se construyó sobre la capilla; es una habitación de 3'20 metros de longitud por 3 de anchura cubierta, como la inferior, con bóveda de crucería cuatripartita con clave pinjante que está a una altura del suelo de 3'15 metros. En la clave figura esculpido el mismo emblema o empresa que hay en la capilla, lo que confirma el mismo patronazgo en ambas estancias (fot. 17).

El recinto tiene dos puertas que dan al mismo ángulo, una, tapiada, en un lado, y la otra, la de acceso a la sala, en el otro. En cada una de las dos paredes restantes hay una ventana abocinada; la más ancha proporciona luz a la habitación, la segunda tiene tapiada su estrechísima saetera (fot. 18). Todos los vanos horadan muros de más de un metro de espesor. En el muro

opuesto a la ventana más ancha, y enfrente de ella, hay practicado un hueco prismático de 1'10 metros de altura, 0'7 de anchura y 0'85 de profundidad labrado, seguramente, para contener un armario para guardar libros.

Hoy este espacio está atestado de trastos y no queda resto alguno de la biblioteca, que no debió permanecer mucho tiempo; posteriormente se utilizó como calabozo y como consecuencia sus paredes y bóveda están enormemente ennegrecidas por el humo de los fuegos que allí se encendían y sus muros cubiertos por los *grafiti* que se fueron grabando durante siglos.



Fot. 17. Clave de la bóveda de la librería.



Fot. 18. Vista parcial de la librería.